

MENSAJERO DEL

CENTRO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

DE LA

Cédula AGN: MX05035AHUIL

Dirección General Educativa

Torreón, México. 30- VII -2008

Buzón electrónico: sergio.corona@lag.uia.mx

Página Web del C.I.H.: <http://www.lag.uia.mx/archivo/>



Mensajero, “internet resources, publications, periodicals” de la UNESCO.

Mtro. Quintín Balderrama López, SJ. Rector de la UIA-Laguna.
Mtra. María Luisa Madero Fernández del Castillo. Dirección General Educativa
Dr. Sergio Antonio Corona Páez. Coordinación del Centro de Investigaciones Históricas

Número 116

ÍNDICE

página

Notas sobre la articulación agroindustrial en La Laguna

de inicios del siglo XX

2

El Mostrador. *Defensa apasionada...* de diez años

8

Libros del Centro de Investigaciones Históricas

12

Fundador y editor de la revista virtual: Dr. Sergio Antonio Corona Páez. Como Cronista de Torreón, en <http://www.torreon.gob.mx/imdt/index.php>

Comité editorial del “Mensajero”: Lic. Marco Antonio Morán Ramos. Mtro. Edgar Salinas Uribe. Mtro. Jaime Eduardo Muñoz Vargas. Lic. Julio César Félix, Lic. Rodrigo González Morales, Dr. Sergio Antonio Corona Páez.

Colaborador Honorario en Madrid: Brigada retirado José María Ruiz Ruiz.

Notas sobre la articulación agroindustrial en La Laguna de inicios del siglo XX

Dr. Sergio Antonio Corona Páez ¹

En la Comarca Lagunera de finales del siglo XIX surgió un modelo de producción que involucraba al sector primario lagunero (área rural) y el secundario, representado por las fábricas en las zonas urbanas contiguas de Torreón y Gómez Palacio. La articulación de este modelo económico como polo de desarrollo, y la fuerte inmigración regional, nacional e internacional, propiciaron el surgimiento de un floreciente sector terciario. Es decir, una cantidad significativa de circulante, la posibilidad del crédito y los relativos altos precios pagados a la mano de obra, permitieron la existencia de un próspero comercio y la oferta y demanda de toda clase de servicios. La existencia de una fuerte demanda de bienes y servicios inusuales en una población del tamaño de la villa del Torreón, la demuestra el *Directorio Comercial e Industrial de La Laguna 1905-1908*.²

Fábrica “La Fe” (Torreón, Coahuila) en 1910.

Muchas eran las negociaciones, industrias y casas comerciales establecidas en Torreón, pero entre éstas, algunas sobresalieron por su rápido progreso y su gran florecimiento, como fue la importante fábrica de hilados y tejidos de algodón “La Fe” famosa en toda la República por la magnífica calidad de sus productos.

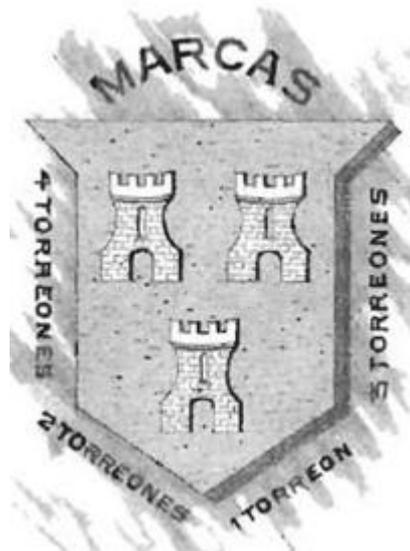
El edificio de esta valiosa fábrica era de ladrillo. Se levantaba esta construcción a pocos metros de la estación de los ferrocarriles, con los que estaba unida por un ramal, propiedad de la fábrica, que empalmaba con los rieles del Internacional Mexicano.

¹ Maestro y doctor en Historia por la UIA-Santa Fe, Coordinador del Centro de Investigaciones Históricas de la Universidad Iberoamericana Laguna, académico docente en la misma institución, Cronista Oficial de Torreón.

² Baca y Aguirre, *Directorio comercial e industrial de La Laguna por Baca y Aguirre 1905-1906*, Ico cult – Inah Coahuila, Torreón, 2006.

Esta negociación fue fundada con un capital de \$600,000 y su progreso era incesante, hasta colocarse en uno de los primeros lugares entre todos los establecimientos de su género.

Dotada de magnífica maquinaria moderna traída expresamente de Alemania e Inglaterra, sus artículos alcanzaban una alta perfección. Poseía 250 telares atendidos todos por obreros hábiles e inteligentes, para lo cual no se ahorra en manera alguna el dinero, pues la Compañía de La Fe pagaba muy buenos salarios a sus operarios y empleados. Tanto la fuerza motriz que ponía en actividad los diversos departamentos de la fábrica, como la extensa instalación de luz eléctrica, eran propiedad de la empresa.



Las marcas de La Fe

Las telas que se fabricaban en esa casa eran muy variadas; mantas, driles, cotonadas, telas de Vichy, Kaki, y otras muchas que sería prolijo enumerar; pero puede decirse, para dar una idea de la gran producción de la fábrica, que salían de sus telares anualmente 175,000 piezas de telas diversas.

La materia prima se consumía en enorme cantidad, calculándose aproximadamente de 12,000 quintales de algodón, el cual provenía de las Haciendas del Pilar, La Concha y otras de la región. Además de los amplios departamentos donde se encontraban los telares, había otros anexos igualmente extensos y bien atendidos, siendo los principales de ellos los de Maestranza, Tintorería y Carpintería.

Los obreros que trabajaban en La Fe gozaban de considerables ventajas. Adjunto al edificio se extendía un amplio terreno que medía cuatro hectáreas, y en él se construyeron numerosas casitas bien arregladas y acondicionadas que sirvieran de habitación aquéllos. Para atender a las urgentes necesidades de los trabajadores, los directores de la negociación implantaron reglamentos muy razonables y equitativos para la época. De hecho, La Fe tenía un edificio hospital donde iban los obreros enfermos o accidentados a ser atendidos, alimentados y curados, dándoseles la medicina pertinente, por cara que fuera, todo sin que les costara un solo centavo.

El Consejo de Administración de La Fe estaba formado por personas de reconocida honorabilidad, el Presidente era el señor Lic. Praxedis de la Peña, Secretario el señor José Zurita, vocales propietarios los señores Mauro de la Peña, E. de la Peña y Antonio González, y vocales suplentes los señores Ing. J. Farjas, José Garzón y Manuel Guzmán. Comisario, el señor Carlos Herrera, y como suplente el señor Canuto Gamboa.

El personal de la Dirección estaba igualmente bien elegido, y las personas que lo formaban desempeñaban sus puestos con toda satisfacción. El gerente era Mauro de la Peña, que sin descanso se preocupaba por los intereses que le habían sido confiados.³

Grupo Santa Lucía – La Constancia.

El señor Adolfo Aymes poseía una finca de campo en San Pedro de las Colonias, llamada “Santa Lucía”, y que como todas las de ese lugar, era hermosa por su naturaleza, pues era notorio que las tierras de río abajo del Nazas eran exhuberantes y fértiles, por lo que muchos de sus agricultores formaron verdaderas fortunas.

Antes de las presas de San Pedro, tomaba su regadío de la presa de Guadalupe y bañaba una extensión de un sitio y tercio, 1810 hectáreas. Su cultivo era de algodón, y todo el que producía esta finca era el que se empleaba en la fábrica de “La Constancia” propiedad también del señor Aymes, quien adquirió “Santa Lucía” en 1898 y desde cuya fecha le hizo constantemente notables mejoras, tanto en la casa habitación como en los

³ *Album de la Paz y el Trabajo*, pp. 111-112. Ejemplar del Centro de Investigaciones Históricas de la Universidad Iberoamericana Laguna.

terrenos y maquinaria, para explotarlos debidamente. Las compuertas que tenía la presa eran de sistema moderno, reconstruidas tiempo antes a gran costo.

El señor Aymes –como todo lo que estaba bajo su dominio y dirección– organizó en la mejor forma apetecible, los trabajos de explotación de la finca, dotándola del personal necesario, todo el grupo de operarios y braceros, que pasaban de cien, con un salario que fluctuaba entre 50 centavos y \$1.00, pagado siempre en efectivo, pues el señor Aymes condenaba severamente el sistema de vales –seguido por muchos propietarios de la República– con atroces consecuencias, al grado de provocar disgustos y hasta huelgas muchas veces, porque suponían al final los obreros como reducido el producto de su trabajo, el cual recibían en mercancías y demás equivalencias.

En los años de buen riego, “Santa Lucía” alcanzaba a abastecer la demanda de la fábrica La Constancia, lo que da a entender la bondad de sus tierras que surtían pedidos de tal magnitud.⁴

“La Constancia” Fábrica de hilados y tejidos.

Esta fábrica de hilados y tejidos, que fue propiedad del señor Adolfo Aymes, se fundó en el año de 1889 por los señores Luis Veyán y Adolfo Aymes. Esta asociación duró ocho años hasta que, por arreglos de mutuo convenio, pasó la negociación a la exclusiva propiedad del señor Adolfo Aymes, quien, con toda la experiencia adquirida en el ramo, dio mayores impulsos a la fábrica, al grado de imprimirle una marcha de seguros y extraordinarios productos.

La fábrica se encontraba situada a un kilómetro de la ciudad de Torreón y su gran edificio tenía todas las comodidades y requisitos que para una industria así señalaban los preceptos de la época. El señor Adolfo Aymes no ahorró gastos de ninguna especie con tal de que los artículos que ahí se elaboraban fueran de la mejor calidad y hermosura.

La fábrica producía mantas finas y corrientes. El número de trabajadores que se empleaban en sus labores ascendía a 300 y pico, y para ellos fueron construidos alojamientos que aprovechaban libres de renta, cómodos y con servicio de agua.

⁴ *Ibid.*, p. 124

Uno de los problemas que más preocupaba a los obreros era la educación de sus hijos, la que se hizo más fácil en virtud de los numerosos planteles de enseñanza pública y gratuita que tenían establecidos los gobiernos de los diferentes estados de la República Mexicana, en cuyo fomento se gastaron fuertes sumas que cada erario erogaba con todo gusto por la alta trascendencia que entrañaba para la civilización de los pueblos.

Los salarios variaban desde 50 centavos hasta \$3.00 pesos diarios los tejedores, según las piezas que elaboraran. Estos salarios eran pagados en efectivo.

Las horas de trabajo eran de 6 a.m. a las 7 p.m. con una hora para el desayuno y una para la comida. La Constancia se veía favorecida con un gran consumo de los artículos que elaboraba y su prestigio era inmejorable.

La fábrica contaba con un departamento escolar para la educación de los hijos de los obreros, con profesores y ayudantes, con la supervisión del Inspector de Instrucción Pública del Estado, para garantizar el nivel de los estudios. La dotación de libros, enseres y sueldos de maestros corrían por cuenta del señor Aymes. Todo servicio médico y medicinas para los obreros eran asimismo pagados por el dueño.⁵

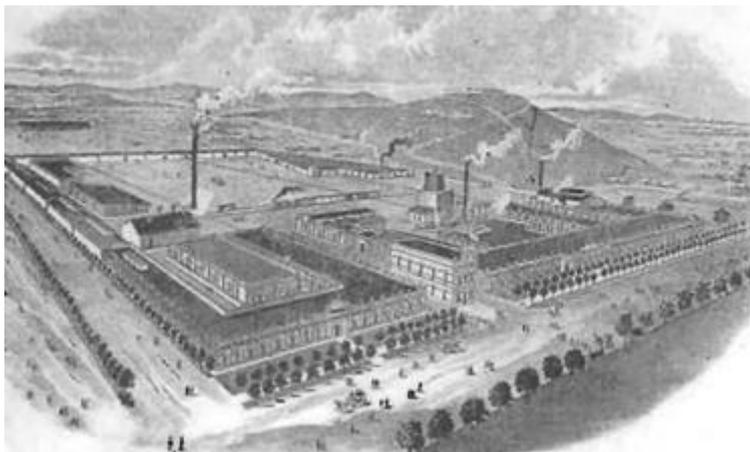
Grupo Hacienda Soledad – Fábrica La Amistad

En 1905, la Hacienda Soledad y los ranchos Las Margaritas, Fresno del Sur, El Refugio, en el municipio de Matamoros, Coahuila, eran propiedad de la sociedad Prince, Torres y Prince, formada por Santiago Prince, Miguel Torres y el Dr. Francisco Prince.⁶ La Soledad y los ranchos citados proveían de algodón a la fábrica de hilados y tejidos de algodón “La Amistad” en Gómez Palacio, Durango, también propiedad de la citada sociedad mercantil. Los edificios de la fábrica ocupaban un cuadrado de 250 metros por lado. Frente a la fábrica

⁵ *Ibid.*, p. 124.

⁶ El registro de la escritura de la sociedad en nombre colectivo se efectuó el 2 de febrero de 1892 ante Juan Castillo. Secretario del Ayuntamiento y encargado del Registro de Comercio del Partido de Mapimí. Santiago Prince era casado, Miguel Torres y el doctor F. C. Prince eran solteros, todos comerciantes mayores de edad. Celebraron ante notario el día anterior un contrato para fundar una sociedad mercantil que tenía por objeto la explotación y fomento de una fábrica de hilados y tejidos de algodón que poseen de mancomún en la ciudad de Gómez Palacio, Dgo. La razón social será “Prince, Torres y Prince” Acta 27 del “Sociedades y poderes 1885-1901”. Villa Lerdo, recopilación de Juan Manuel Montellano Prieto.

estaban situadas las casas de los operarios, 8 manzanas de 80 metros en cuadro cada una y en un área de 6 mil 400 metros cuadrados. Las oficinas o despachos se encontraban en medio de las dos fábricas, una de mantas y géneros gruesos, y la otra de imperiales y géneros delgados. Su producción alcanzaba más de \$1,000,000.00 al año y se expendía en la mayor parte de las plazas de la República. La empresa ocupaba a más de 800 operarios a quienes les daba casa habitación con sobrada comodidad. Como la fábrica tenía su médico particular, éste se encargaba, por cuenta de la empresa, de atender a los operarios enfermos a quienes la misma empresa proporcionaba gratuitamente todas las medicinas que eran necesarias, aún las más costosas, y la ejecución de operaciones quirúrgicas cuando, por alguna fatalidad, las necesitan los operarios. Los sueldos de éstos eran “buenos”, al grado de que algunos hicieron economías que les permitieron, al cabo de un tiempo, contar con un fondo propio para formar un pequeño patrimonio a sus hijos.

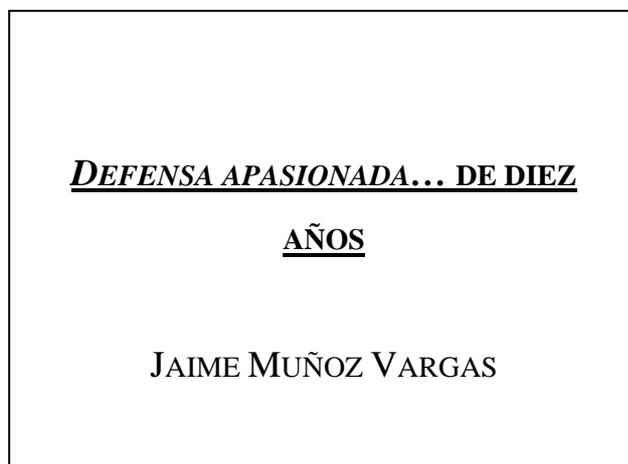
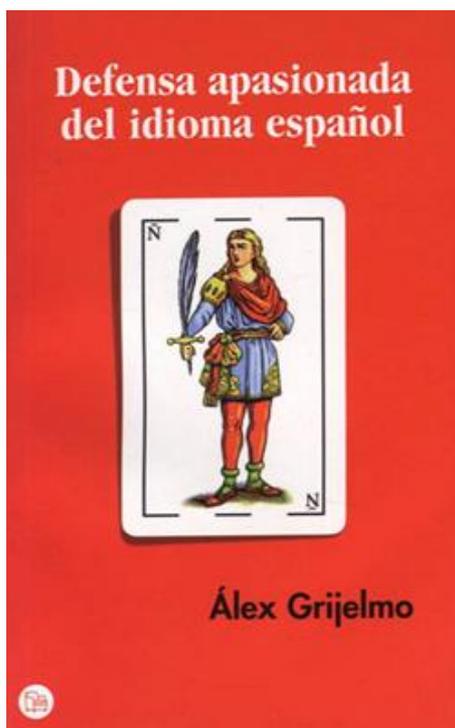


Fábrica La Amistad

La forma de la sociedad fue la colectiva compuesta de Santiago Prince, Miguel Torres y el Dr. Francisco Prince. Al fundarse (1887) tenía 36 telares y después subió a 45, con toda la correspondiente maquinaria de preparación. Se proveía de algodón para elaborarlo, del que se cosechaba en las fincas algodonerías propiedad de la misma empresa. Su capital en giro pasa de los \$2,000,000.00. Producía principalmente mantas y géneros blancos imperiales; formaban parte también de la producción, los driles, mezclillas, *shirtungs* (listados) y otros artículos de fantasía. Se consumían en su labor más de 2,500 pacas de

algodón al año. El edificio de la fábrica estaba situado a dos cuadras de la plaza principal. En las diferentes exposiciones a las que concurrió con su manufactura la fábrica de “La Amistad” obtuvo los primeros premios, así en la Exposición de San Antonio, Texas, como en la Exposición Regional de Durango. La fábrica de “La Amistad” fue uno de los primeros edificios que en Gómez Palacio tuvieron su instalación eléctrica y por eso se observaba que ahí todo marchaba de conformidad con las prescripciones modernas y que el mejor orden reinaba en las labores de los diferentes talleres o departamentos.

EL MOSTRADOR



Su primera edición data de 1998, y desde entonces ha caminado con buena suerte, aunque no la que tendría si los hispanohablantes e hispanoescritores le dedicáramos un poco más de aprecio al instrumento del que nos servimos para darnos a entender: el español. La *Defensa apasionada del idioma español*

(1998), de Álex Grijelmo, lleva ya varias ediciones y mantiene su lozanía. Es un libro bien escrito, y su utilidad como foco de alerta es indiscutible. En la década que ha corrido desde su salida quizá ha cambiado en algo la realidad sobre la que debate, pero ante la certeza de que ese cambio no ha sido para mejorar, la *Defensa apasionada...* sigue siendo una obra de actualidad y casi me atrevo a señalar que urgente para todos. Pasar por sus páginas es reparar en muchos casos de agresión al español, lo que de alguna manera nos puede llevar a defenderlo o, al menos, a brindarle un poco más del respeto que merece por su edad y por su eficacia para comunicar lo que queramos.

Álex Grijelmo nació en Burgos, España, en 1956. Una parte considerable de su carrera periodística la pasó en el diario *El País*, donde ocupó puestos de editor y corrector. En esa etapa fue responsable del *Libro de estilo*, que es ya un clásico de los manuales sobre escritura periodística. Ha sido profesor en la Escuela de Periodismo Universidad Autónoma de Madrid–*El País*, es maestro de la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano, que preside Gabriel García Márquez, y ha recibido el grado honorario en Dirección y Administración de Empresas por la fundación universitaria ESERP. Grijelmo obtuvo en 1999 el Premio Nacional de Periodismo Miguel Delibes. La bibliografía completa de Grijelmo abarca seis títulos desde 1997 a 2006, todos relacionados con la escritura (principalmente periodística): *El estilo del periodista*, *Defensa apasionada del idioma español*, *La seducción de las palabras*, *La punta de la lengua*, *El genio del idioma* y *La gramática descomplicada*. De ellos, acaso el que más ha estado cerca de convertirse en un *bestseller* (o “libro exitoso”, para no comenzar a regarla con esos anglicismos tan odiados por Grijelmo), es la diezañera *Defensa apasionada...* Esta es la razón por la que todavía podemos hallarla con facilidad y en una versión más económica, pues desde 2004 Santillana la ha puesto a circular en edición de bolsillo.

Aunque no prescinde de cierto humor y muchas veces de zumbona ironía, el libro de Grijelmo está atravesado por una suerte de malestar en sordina. El autor se cuida de no parecer obsoleto viejito de la academia, sino atlético practicante de un idioma que lo tiene todo y sin embargo es tercamente apuñalado por quienes, se supone, deberíamos apreciarlo más, puesto que con él nacimos. No falta que los lectores de acá (de México) notemos en el tono de Grijelmo un cierto aire españolizante; muchos de los ejemplos que pone no

parecen cercanos al español de nuestro país (como cuando opone “panceta” — sólo “tocino” para nosotros— a “bacon”), pero el autor hace constantes énfasis relacionados con el valor del castellano como idioma oficial de más de veinte naciones que parejamente le suman matices y rasgos peculiares sin que ninguno, como ocurría antes con el español de España, quiera imponerse a los demás como único apto para manejarlo con propiedad.

La *Defensa apasionada...* respuntea en todos sus capítulos de la argumentación a los ejemplos concretos. Pretende que veamos la continua grosería que perpetramos contra nuestro idioma, el grado de indiferencia en el que nos movemos cuando de hablar o de escribir se trata: “Las modas sociales invitan por doquier al cuidado de cuanto pueda reflejar en el exterior lo que somos por dentro, incitan al culto de todas las apariencias: la casa, la decoración, el coche, la ropa... excepto de la apariencia que mana desde lo más profundo de nuestro intelecto: el idioma. Incluso quienes hacen gala de un dominio eficaz del lenguaje se ven a menudo descalificados como cursis o sabihondos. Se les critica por sus virtudes”. Varios ejemplos acompañan, como digo, cada afirmación, lo que sirve para que el libro sea un alegato a favor del español y al mismo tiempo un repaso de errores frecuentísimos a la hora de comunicarnos.

Cuando Grijelmo redactaba las cuartillas (1997) que luego serían este libro se topó con la polémica declaración de García Márquez en la reunión de hispanistas celebrada en Zacatecas; el colombiano, recordemos, recomendaba simplificar la gramática del español, lo que alimentó notablemente los deseos de quienes no sólo apetecían simplificarla, sino abolirla. En desacuerdo total con el premio Nobel, Grijelmo aduce que la gramática, pese a su pesada asimilación, permite que el pensamiento sea expresado con pulcritud, eficacia y belleza, y hace una comparación: “El argumento, en fin, de que la simplificación de la ortografía disminuirá el fracaso escolar raya en la irreflexión. Se podría argumentar lo mismo sobre los ejercicios de la barra en la danza: puesto que se trata de clases muy duras y como precisan de esfuerzo, dedicación y dinero para pagarlas, suprimamos esas exigencias de modo que quienes deseen ser bailarines pasen directamente al escenario. Así no tendrán que penar con pérdidas de tiempo absurdas. ¿Qué habremos conseguido con eso? Nada bueno: solamente que empeore el nivel de los bailarines”.

Uno de los argumentos recurrentes de Grijelmo es el que se refiere a la madurez del español, a su capacidad para transmitir “cromosomas” visibles en el neologismo: su edad, poco más de mil años, garantiza que todo o casi todo se puede expresar con él si apelamos a su arsenal de recursos y a su “genio”, sin necesidad de calcos o préstamos intrusos. Celebra el burgalés la riqueza del español de todos los países que lo hablan y lo escriben, y no sin alegría comenta que, pese a sus leves diferencias, quienes usamos este idioma podemos comunicarnos con él sin pérdidas de sentido, más bien con ganancias de matiz o léxico. Nos alerta, y mucho, sobre la presencia invasiva del inglés, sobre el aterrador código computacional, sobre el paupérrimo español de la radio y la televisión, sobre el “español” usado en los instructivos de aparatos electrodomésticos y sobre nuestra dejadez, la que ha impedido que nos encariñemos con este idioma que es, como lo declaró en una entrevista, “rico, matizado, musical, profundo, histórico, claro, sentimental, oloroso, hermoso, resonante”. Sobre el español mexicano, dijo en ese mismo diálogo: “Los mexicanos tienen una gracia especial. Son los sevillanos de Latinoamérica. Los adoro. La primera vez que me dijeron ‘¿qué hubo, buey?’, casi me muero de risa. Pero a la vez tienen palabras tan tiernas como ‘apapachar’ o ‘achicopalarse’; y tan descriptivas y divertidas como ‘mi pioresnada’ para referirse al novio”. En partes podemos estar en desacuerdo con Grijelmo, pero su *Defensa apasionada del idioma español* sigue siendo útil y amena, tanto como hace diez años.

Defensa apasionada del idioma español, Álex Grijelmo, Punto de lectura, México, 2004, 382 pp.

Ahora Ud. puede leer estas obras en nuestra biblioteca virtual:

<http://sitio.lag.uia.mx/publico/servicios/archivohistorico/archivo1/ArchHistorico/loborampante/loborampante.htm>

LIBROS DEL CENTRO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

1.- Una disputa vitivinícola en Parras (1679). Paleografía de Sergio Antonio Corona Páez. Edición de Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00

2.- Censo y estadística de Parras (1825). Paleografía, notas e introducción de Sergio Antonio Corona Páez. Edición de Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00

3.- Gerónimo Camargo, indio coahuileño. Una crónica de vida y muerte cotidianas del siglo XVIII Introducción y notas: Carlos Manuel Valdés Dávila. Paleografía: Sergio Antonio Corona Páez. Edición de Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00

4.- Tríptico de Santa María de las Parras. Notas para su historia, geografía y política en tres documentos del siglo XVIII. Introducción: Sergio Antonio Corona Páez. Paleografía: Manuel Sakanassi Ramírez. Edición: Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00

5.- Real espejo novohispano. Una lectura de la Monarquía española según documentos del obispado de Durango (1761-1819). Introducción y notas: Salvador Bernabéu Albert. Paleografía: Sergio Antonio Corona Páez. Edición: Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00

6.- Ataque a la misión de Nadadores. Dos versiones documentales sobre un indio cuechale. Introducción y notas: Carlos Manuel Valdés Dávila. Paleografía: Sergio Antonio Corona Páez. Edición: Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00

7.- Viñedos y vendimias de la Nueva Vizcaya. Los cosecheros privilegiados por la Corona Española en el siglo XVIII. Sergio Antonio Corona Páez \$ 35.00

Otros

8.- La Comarca Lagunera, constructo cultural. Economía y fe en la configuración de una mentalidad multicentenaria. Sergio Antonio Corona Páez \$ 70.00

9.- Apuntes sobre la educación jesuita en La Laguna: 1594-2007. Sergio Antonio Corona Páez